



Intro. programación multimedia

LA MASACRE DEL 30 DE JULIO DE 1975 EN LA MEMORIA DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Alexandra Marina Castillo Méndez
Alejandra Abigail Alfaro Raymundo

INTRODUCCIÓN

Durante el periodo en el que gobernaba el presidente Arturo Armando Molina (1972-1977), la represión política se vio reflejada en las movilizaciones estudiantiles. Entre las movilizaciones más significativas de esa época se encuentran las realizadas por el estudiantado de la Universidad de El Salvador y sectores estudiantiles de secundaria; dicha universidad tuvo una participación política muy importante, la oposición encontró en la institución un espacio para organizarse y confrontar a la dictadura militar. De todos los miembros que componían el campus universitario, el sector estudiantil fue el que se vio directamente involucrado en el conflicto político que se vivía en el país.

En julio de 1975 se llevó a cabo el certamen de belleza Miss Universo. Previo a la realización de este, los estudiantes denunciaban el gasto excesivo de recursos por parte del gobierno en un “concurso superficial” y que no aportaba nada al desarrollo del país. La principal demanda del colectivo estudiantil fue exigir una mayor inversión en la educación y este ensayo pretende argumentar los aspectos que se consideraron más relevantes.

El Salvador fue la sede del certamen de Miss Universo en 1975. Este evento se transmitió por televisión satelital a nivel mundial. A pesar de las crisis de participación política en el país, este “fue un momento de exposición mundial para el país” (DEM, 2020). Por lo que el Gobierno de la época centró parte de la actividad económica en este concurso. Si bien era algo histórico y la primera vez que se celebraba en un país Centroamericano, había descontento en la población.



30 DE JULIO DE 1975

El contexto político de la realidad salvadoreña en el año 1975 era de represión y sometimiento por parte del Gobierno contra toda oposición. Este grupo crítico del accionar de la administración del presidente Arturo Araujo lo conformaban distintos sectores, como trabajadores, agricultores, etc., también se sumaba el universitario, de quienes se destacaba la participación y organización estudiantil. Como comenta Argueta (2005), la Universidad de El Salvador significó para la oposición, un espacio de organización y confrontación a la dictadura militar.

Posterior a las inconformidades manifestadas, luego de haberse llevado a cabo el certamen de belleza, el Centro Universitario de Occidente, con sede en Santa Ana, planificó un desfile hacia la crítica política dentro de las instalaciones del recinto universitario. El gobierno de Arturo Molina pretendía mantener al margen todo tipo de escándalo público, con la finalidad de conservar la imagen que se había vendido a la comunidad internacional luego del certamen de belleza.

Ante la negativa estudiantil manifestada dentro de la sede en Santa Ana, las tropas del ejército invadieron el centro universitario. Dicha acción fue denunciada por los jóvenes estudiantes, quienes acusaron al ejército de haber agredido y arrestado a estudiantes y docentes, agregando el daño causado en las instalaciones del recinto universitario. Como consecuencia a dichas acciones, los estudiantes tomaron la medida de no retornar a clases mientras no se les garantizara la seguridad a todos los miembros de la comunidad estudiantil. Por otro lado, en la capital, la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), decidió realizar una marcha el 30 de julio, la cual tendría inicio en el campus central de la UES y culminaría en la Plaza Libertad, esto como protesta a las acciones realizadas por el ejército en la sede occidental.





En el transcurso de la marcha, sobre la 25 avenida norte, frente al Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) se produjo un enfrentamiento entre los estudiantes pertenecientes a la protesta y cuerpos de seguridad nacional, dicho enfrentamiento trajo como consecuencia muchas muertes, heridos y desaparecidos. Fue tan impactante el suceso que la prensa decidió llamarlo “la masacre estudiantil del 30 de junio de 1975”. Se realizaron muchas interpretaciones y testimonios en los que la prensa informaba del suceso, todos muy parecidos al momento de describir la muerte de múltiples jóvenes pertenecientes a la protesta. Por otro lado, los dirigentes estudiantiles responsabilizaron del hecho a los cuerpos de seguridad nacional que se hicieron presentes al momento del enfrentamiento.

El gobierno de turno al mando del ex presidente Arturo Molina, manejaba una versión diferente de los acontecimientos; según Molina, los grupos estudiantiles fueron incitados por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y la Unión Democrática nacionalista (UDN) a desafiar a las autoridades de manera violenta. Una de las versiones que manejaba dicho gobierno, afirmaba tener conocimiento acerca del desfile que realizarían los estudiantes, en el cual se utilizarían una gran cantidad de carteles y pancartas obscenas en contra del gobierno; aseguraban que la manifestación realizada por los universitarios no era una marcha pacífica, ya que algunos de los participantes portaban armas. Esta versión de los hechos era respaldada por la Guardia Nacional, según dicho organismo de gobierno el enfrentamiento lo comenzaron los universitarios al momento de disparar sus armas contra los cuerpos de seguridad nacional.



Así como se manejaban versiones a favor de las acciones del gobierno y de sus militantes, una versión a favor de los protestantes fue respaldada por el Partido Comunista, el cual calificaba el acontecimiento como un genocidio. En uno de sus muchos testimonios afirmaban que las cabezas de la manifestación quisieron dar marcha atrás al presenciar las unidades blindadas del ejército, motivo que les fue imposible de realizar ya que habían sido acorralados.

La presencia de los estudiantes en las movilizaciones sociales de los años 70 fueron interpretadas en su época de dos formas. Según Argueta (2005), individualmente, sus participaciones fueron tomadas como actos irresponsables e inconscientes, propios de adolescentes. Y, por otro lado, como esfuerzos en la búsqueda de incidir para el beneficio mayor del sistema educativo, formando parte de los protagonistas. Este deseo de los estudiantes por luchar en pro de una mejor inversión a la educación se podría haber debido a injustas asignaciones económicas en años anteriores, dado que en el presupuesto de la Nación para la educación superior eran mínimas. En 1968, por ejemplo, la inversión en educación alcanzó el 30% del total de la nación para 1972, sin embargo esto “la mayor parte del presupuesto se destinaba a la Dirección General de Educación Primaria” (Ventura, 2014). Además de continuar en 1979 con esta disconformidad, dado que para esta fecha existió “una intensa lucha para restituir al presupuesto de inversión de la universidad los 4 069 265 colones que el Gobierno había transferido al Ministerio de Defensa y Seguridad Pública” (Cañas, R., & Quan, J. L., 2008).

Es importante resaltar que dentro del imaginario colectivo, la marcha es recordada como la masacre de estudiantes universitarios que mueren exigiendo justicia, en un tono heroico; esto es producto de la instrumentalización que sufrió la masacre de parte de los movimientos revolucionarios que los usaron como ejemplo de sacrificio y justicia, con el objetivo de reclutar a estudiantes y miembros de la sociedad en el movimiento. Al analizar los testimonios de participantes de secundaria que participaron en la marcha, es visible que muchos de los participantes no estaban involucrados profundamente en la lucha revolucionaria, sin embargo la imagen de las víctimas de la masacre en 1975 se utilizó frecuentemente para desestabilizar al gobierno de turno.



CONCLUSIÓN

La participación estudiantil en el contexto político del país ha estado presente durante numerosos períodos en la historia de El Salvador. La masacre estudiantil en 1975 tenía un contexto de descontento social masivo. Posteriormente, lo sucedido en 1975 se conmemoró por parte de la comunidad estudiantil y al mismo tiempo por movimientos revolucionarios que utilizaron el hecho como insignia de lucha, valentía y sacrificio. Durante el conflicto armado, se imposibilitó la conmemoración de este suceso, y consiguiente a la firma de los acuerdos de paz se percibe un menor interés de parte de la comunidad estudiantil en involucrarse en temas políticos nacionales.

En el imaginario colectivo no se contemplan los testimonios de los estudiantes de secundaria, y no se tienen datos que muestren el número de víctimas o lesionados que no formaban parte de la comunidad universitaria. Esto es consecuencia de la instrumentalización de este hecho de parte de los movimientos sociales que buscaban desestabilizar al gobierno. En la actualidad, la participación de los jóvenes en temas de política nacional se ha visto en aumento a comparación del declive que hubo posterior a los acuerdos de paz (Campos Madrid, 2020), como se mencionó anteriormente, la intervención de la juventud en el contexto político perseveraba debido a que la necesidad de justicia social sigue vigente en el país.



BIBLIOGRAFÍA

Argueta, R. (2005). La masacre del 30 de julio de 1975 en la memoria de los estudiantes de la Universidad de El Salvador. Menjívar O., Mauricio; Argueta, Ricardo y Solano, Edgar. Historia y Memoria: Perspectivas Teóricas y Metodológicas. Costa Rica, FLACSO, 2005, págs. 29-49

Campos Madrid, G. (2020, 19 agosto). Inició II curso de formación política para la democracia. Noticias de El Salvador - La Prensa Gráfica. <https://www.laprensagrafica.com/elsalvador/Inicio-II-curso-de-formacion-politica-para-la-democracia-20200818-0089.html>

Cañas, R., & Quan, J. L. (2008). Julio: memoria histórica de la Universidad de El Salvador. pág. 59. La Universidad. http://www.editorialuniversitaria.ues.edu.sv/sites/default/files/pdf/Revista_La_Universidad_2.pdf

Córdova Macías, Ricardo; Argueta, Carlos Eduardo; y Erazo, María José (2019). La población salvadoreña en las elecciones presidenciales 2019: Análisis de la intención de voto mediante un Panel Electoral. Documento de Trabajo 01-2019. FUNDAUNGO, San Salvador, El Salvador.

DEM. (2020). El día que San Salvador fue la sede de Miss Universo. Nota periodística. <https://diario.elmundo.sv/el-dia-que-san-salvador-fue-la-sede-de-miss-universo/>

Ventura. (2014). El acceso a la educación primaria y la reforma educativa salvadoreña (1960-1972). pág. 79. http://www.redicces.org.sv/jspui/bitstream/10972/2518/1/revista_de_humanidades_y_ciencias_sociales_No%206%20enero-junio%202014.62-91.pdf



The background features a collage of portraits and names of political figures, including José Roberto Aldana, Sergio H. Cárdenas, and José Cortés Vique. The collage is partially obscured by a diagonal red and yellow overlay.

30 DE JULIO DE 1975
¡NUNCA MÁS!